



► 14 Junio, 2015



Jóvenes y personal de Secretariado Gitano en las jornadas de puertas abiertas para dar a conocer la realidad de este colectivo

ROLDÁN SERRANO

Gitanos, una etnia con futuro

La formación y concienciación siguen siendo un lastre de este colectivo cuyos jóvenes van rompiendo moldes. Cada vez hay más universitarios y estudiantes en el extranjero

DAVID JURADO
 CÓRDOBA

La comunidad gitana lucha por romper el estigma social y los prejuicios raciales que ha sufrido su pueblo a lo largo de la historia. En este reto, los jóvenes son quienes llevan la voz cantante, los que van labrando su futuro y abriendo el horizonte a su colectivo. Ellos son los primeros en valorar la importancia que tiene la formación académica y la preparación para poder desenvolverse con autonomía en un mundo cada vez más competitivo. Así lo exponen a ABC la mayoría de jóvenes consultados en la última jornada de puertas abiertas de la Fundación Secretariado Gitano de Córdoba.

El gitano de antaño poco tiene que ver con el perfil de los jóvenes de hoy en día: Chicos solidarios, que se ofrecen como voluntarios tanto en su comunidad como en el extranjero, que son conscientes del valor de la educación y que luchan contra los prejuicios de su propio colectivo para poder tener

una oportunidad de estudiar o aprender un oficio.

Es el caso de Samuel Santiago, que se acercó a la Fundación mientras cursaba su carrera universitaria para recabar información y acabó como voluntario del centro. Samuel, licenciado en Traducción e Interpretación, ayuda ahora a los suyos a seguir sus pasos. Este joven aprecia en su entorno como cada vez son más los jóvenes que están transformando la realidad de la comunidad gitana con sus acciones y su forma de entender la vida. «No son cambios de un tirón, pero sí que los hay».

Este joven da su receta para acabar con la discriminación de su pueblo. «Lo fundamental es el acercamiento, que la sociedad tenga un interés propio por conocer la cultura gitana y las personas de otras etnias o minorías, que vean por sí mismos cómo somos, que conozcan nuestra cultura y, sobre todo, y es lo que pienso, que la comunidad gitana apueste más por la educación, que adquiera más importancia para ellos en sus vidas y como elemento clave para su futuro».

Es aquí donde la Fundación Secre-

tariado Gitano desempeña una importante labor. En 2014 atendió a 1.357 alumnos en su programa «Promoción» y concedió 370 becas de ayuda a los estudios medios y superiores. En Córdoba fueron más de 100 los jóvenes que participaron en los programas de refuerzo escolar, donde se hace un trabajo en grupo, con presencia de la familia, y que logró unos excelentes resultados. Así, el 75 por ciento de los alumnos acogidos lograron promocionar de curso y un 78 por ciento logró su título de la ESO.

El perfil de quien se acerca a la Fundación Secretariado Gitano es el de un joven, en su mayoría mujeres, de entre 18 y 20 años, «con muy poca formación», según indica el coordinador local de la Fundación, Francisco Jiménez.

En cuanto a las inquietudes laborales nuevamente fueron los jóvenes los que más solicitaron los servicios de Secretariado Gitano. El año pasado fueron más de 480 personas las que se acogieron a los programas de empleo «Cajasur Romani» y «Aprender Trabajando» de la Fundación, de los que 200 encontraron trabajo, según indicó Jiménez,

quien alabó el alto grado de inserción laboral. «A la finalización del proyecto Cajasur Romi había un 50 por ciento de personas con trabajo y el de Aprender Trabajando, que cumple este año su tercera edición, roza ya el 62 por ciento», apuntó.

Voluntarios internacionales

En empleo y educación, la discriminación sigue formando parte del día a día del gitano. «Obviar que no hay discriminación sería ilógico», indica Jiménez. «Sí es cierto que en materia de empleo el que un gitano o una gitana quieran trabajar por cuenta ajena es más habitual y no se producen esos rechazos con los que nos encontrábamos en el año 2000. En ese sentido sí se ha producido un cambio», concluye.

Estas jornadas de puertas abiertas también son un llamamiento a todas aquellas personas que quieran colaborar, de forma desinteresada, con los objetivos de la Fundación. Este es el caso de la investigadora norteamericana Miye Nadya Tom, voluntaria que ofrece a los gitanos cordobeses clases de inglés a la vez que preparara su tesis doctoral sobre minorías étnicas. Esta californiana, licenciada en la universidad de Coimbra, realiza un estudio comparativo de distinta etnias en el mundo, así como los elementos culturales que las unen, centrándose en la educación como pilar fundamental para romper barreras.

Tendencias
El 78 por ciento de los alumnos de refuerzo escolar logró en 2014 sacarse su título de la ESO



Testimonios de las nuevas generaciones



Samuel Santiago Álvarez

Acaba de llegar de Francia, donde ha estado nueve meses como voluntario, en los que ha dado compañía y apoyo a usuarios de asilos. Ahora, tras la experiencia, este licenciado en Traducción e Interpretación busca trabajo «para quedarme en España». Samuel anhela un empleo que relacione sus estudios de inglés y francés, que es en lo que se ha formado, con el trabajo social. Su experiencia como voluntario le ha servido para conocer su vocación por ayudar a los colectivos en riesgo de exclusión social o más vulnerables. Mientras llega su oportunidad ejerce de voluntario como mediador social.



Alba González Martín

Con 23 años busca en el curso Aprender Trabajando de la Fundación Secretariado Gitano una segunda oportunidad. A través de este taller «he conseguido unas prácticas en El Eroski», señala con ilusión. En su caso nunca se ha sentido discriminada ni fuera de lugar por su condición de mujer gitana. Sus expectativas de futuro pasan por «encontrar un empleo estable» y, a ser posible, «sobre lo que estoy aprendiendo y estudiando ahora, como es el comercio y la atención al público». El colectivo gitano está dando pasos para que «haya igualdad en todo, pero no es fácil», señala.



Baldomero Moto

Baldomero es otro joven que aprende un oficio en los talleres de la Fundación. Compagina su formación con su trabajo en el mercadillo, donde constata la discriminación hacia su etnia. «Te catalogan de una cosa que no eres. En el mercadillo oigo muchos comentarios despectivos. Cada cual es cada cual. Lo que tratamos es de quitarnos esa etiqueta, porque no todos somos iguales». Baldomero sí se ha sentido marginado a la hora de trabajar por su condición de gitano. «Cuando vas a alquilar un local, lo primero que te dicen por teléfono es que sí y cuando te ven la cara ya llegan los problemas, porque piensan que no vamos a pagar», indica este joven.



Jennifer Escobero Jiménez

Jennifer Escobero Jiménez es una de las jóvenes que, debido a su escasa cualificación laboral, quieren revertir esta situación dando un giro a su vida apostando por la formación. Ella sí se ha sentido «muchas veces discriminada» cuando se ha presentado a una oferta de empleo. Se emociona con estos episodios de su vida y hace un esfuerzo por contener las lágrimas. «Debería haber más tolerancia en el mundo», sentencia. Jennifer señala que los jóvenes gitanos «seguimos sin encontrarnos a gusto en muchos sitios, y no solo en el trabajo, en la vida en general, en todos lados». En su opinión, las cosas están cambiando «pero muy poco a poco».